

taban muy cerca de la plaza del mercado, é que en todo caso querian passar adelante, porque ya oian el combate quel alguacil mayor y el capitan Pedro de Alvarado daban por su estancia. Y el general les envió á decir que en ninguna manera diessen passo adelante, sin que primero quedassen las puentes bien ciegas, de forma que si tuviessen necesidad de se retirar al agua, no tuviessen embaraco ni estorbo alguno, pues en esto estaba el mayor peligro; é replicaron que todo lo que avian ganado quedaba bien reparado, é que fuesse allá é veria si era assi. Y el general, con reuelo que no se desmandassen ó dexassen mal recabdo en el çegar de las puentes, fué allá, é halló que avian passado una quebrada de la calle, que era de diez ó doce passos en ancho, y el agua que por ella passaba era de dos estados de hondo ó más; é al tiempo que la passaron avian echado en ella madera é cañas de carriço, é cómo passaron pocos á pocos é con tiento, no se hundió la madera é cañas, é con el plaçer de la victoria yban tan ufanos embebecidos, que pensaban quedaba aquel passo fixo. Mas al tiempo quel general allí llegó é lo vido, los españoles é muchos de sus confederados volvian á más que de passo en huyda, é los enemigos como lobos hambrientos, dando en ellos: estonçes Hernando Cortés á grandes voçes comenzó á decir: «Tener, tener»; é ya quel estaba junto al agua, hallóla toda llena de los chripstianos é indios, é de tal forma, que pareçia que en ella no avian echado una paja; é los enemigos cargaron tanto, que mataban de los españoles é se echaban al agua tras ellos, é ya por las calles del agua venian canoas de los enemigos é tomaban vivos los españoles. É cómo la cosa fué tan de súbito, é vido el general que le mataban la gente, determinó de se quedar allí é morir peleando; y en lo quel é los que con él estaban

más aprovechaban era en dar las manos á algunos peccadores españoles que se ahogaban para que saliesen fuera, é los unos salian heridos, é los otros medio ahogados, é otros perdidas las armas; y él enviábalos luego que se fuessen adelante.

En este instante cargaban tantos de los contrarios que al general é otros doce ó quinze que con él estaban, los tenian por todas partes çercados; é cómo él estaba muy metido en socorrer á los que se ahogaban, no miraba ni se acordaba del daño que podia resçebir su persona; é ya le venian á assir ciertos indios de los enemigos, é le llevaran, si no fuera por el capitan de çinquenta hombres quel general acostumbraba traer consigo, é por un mançebo de su compañía, el qual despues de Dios le dió la vida, é por dársele, como valiente hombre, perdió allí la suya.

En este medio los españoles que salian desbaratados, ybanse por aquella calçada adelante, é cómo era pequeña é angosta é igual al agua (que los contrarios la avian assi hecho de industria) é yban por ella tambien los desbaratados indios confederados, y eran muchos, yba el camino tan embaraçado é tardaban tanto en andar, que los enemigos tenian lugar de llegar por el agua de la una parte é de la otra é tomaban é mataban quantos querian. É aquel capitan, que estaba con el general, que se decía Antonio de Quiñones, dixole: «Vamos, señor, de aqui, é salvemos vuestra persona, pues que ya esto está de manera, que morir desesperado atender; é sin vos ninguno de nosotros puede escapar: que no es esfuerzo sino poquedad porfiar aqui otra cosa.» É no podia acabar con el general que se fuesse de allí: é cómo esto vido, assióle de los braços para que diessen la vuelta; é aunque el general holgára más con la muerte que con la vida, importunado del

capitan é otros compañeros que allí estaban, se començaron á retraer, peleando con sus espadas é rodela con los enemigos, que venian hiriendo é vençiendo con tanta grita é osadia que era cosa de maravillar ver su denuedo.

En este punto llegó un criado del general á caballo é hizo un poquito de lugar por el temor que, como ha dicho la historia, avian los indios á los caballos; pero luego desde una açotea baxa le dieron una lançada por la garganta, que le hizieron dar la vuelta muy mal herido. Y estando en este grand conflicto é rompimiento, esperando que la gente passase por aquella calçada á ponerse en salvo, y el general con aquellos pocos que con él atendian deteniendo á los enemigos, llegó un moço suyo con un caballo para que cabalgasse, porque era tanto el lodo que avia en la calçada de los que entraban é salian por el agua, que no avia quien se pudiesse tener en pié sin mucho trabaxo, por los empellones que unos á otros se daban por salvarse. Y el general cabalgó; pero no para pelear, porque allí era imposible estando á caballo, porque si pudiera ser antes de la calçada, en una isleta se avian hallado los ocho de caballo quel general avia dexado, é no avian podido hacer menos de se volver por ella, é aun la vuelta fué tan peligrosa, que dos yeguas en que yban dos criados del general, cayeron de aquella calçada en el agua, é la una mataron los indios, é la otra salvaron unos peones; é otro mançebo del general, que se decía Chripstóbal de Guzman cabalgó en un caballo que allí en la isleta le dieron para se lo llevar, en que se pudiesse salvar; é antes que al general allegasse, mataron á él é al caballo: la muerte del qual puso mucha tristeza en todos quantos le conosçian, porque era muy valiente é virtuoso milite.

Con todos estos trabaxos plugo á Dios
TOMO III.

que los que escaparon, salieron á la calle de Tacuba, que era bien ancha; é recogida la gente, el general, con nueve de caballo, se puso en la retroguarda; é los enemigos venian con tanta victoria que se les figuraba que no avian de dexar aquel dia chripstiano con la vida. É retrayéndose el general lo mejor quel pudo, envió á decir al thessorero é al contador, officiales de la hacienda real, que se retruxessen á la plaza con mucho conçierto, é lo mesmo envió á decir á los otros dos capitanes, que avian entrado por la calle que yba al mercado: é los unos é los otros avian peleado valientemente, é ganado muchas albarradas é puentes, que avian muy bien çegado; é assi aquellos no resçibieron daño, al retraerse.

Antes quel thessorero y el contador se retirassen, los de la cibdad, por ençima de una albarrada, donde peleaban, les avian echado dos ó tres cabeças de chripstianos, aunque por estonçes no supieron si eran de los del real del comendador Pedro de Alvarado, ó del general. É recogidos todos á la plaza, cargaban por todas partes tantos de los enemigos, que avia bien qué hacer en los desviar, é por lugares é partes donde antes deste desbarato no osaron esperar á tres de caballo é diez peones; y encontinente, en una torre alta de sus ydolos, que está allí junto á la plaza, pusieron muchos perfumes é sahumeros de unas gomas que hay en aquella tierra, que paresçen mucho al anime, lo qual ellos ofresçen á sus ydolos en señal de victoria; é aunque se procuró de les estorbar su çerimonia, no se pudo hacer, porque ya la gente nuestra á más que andar se yban al real.

En este desbarato mataron treynta y cinco ó quarenta españoles é más de mill indios amigos de los confederados, é hirieron más de otros veynte chripstianos, y el general salió herido en una pierna. Perdióse un tiro pequeño de campo que

avia llevado, é muchas ballestas y escopetas é otras armas.

Los de la cibdad, luego que ovieron la victoria, por haçer desmayar al alguacil mayor é al comendador Pedro de Alvarado y enflaquecer los ánimos de los españoles, todos los chripstianos que tomaron, vivos ó muertos, llevaron al cabulco, ques el mercado; y en unas torres altas que allí hay los sacrificaron desnudos, é los abrieron por los pechos é les sacaron los coraçones, para los ofrescer á sus ydolos: lo qual los españoles del real del comendador Alvarado pudieron bien ver del real, donde peleaban, y en los cuerpos desnudos é blancos que vieron sacrificar, conosçieron que eran chripstianos: é aunque por tal espectáculo, espantable é inusitado á la vista de los españoles, ovieron grand tristeza, se recogieron á su real, aviendo peleado aquel dia muy bien é ganado quassi hasta el dicho mercado: el qual aquel dia se acabara de ganar, si tanta desdicha no oviera intervenido. Este dia fué el general más temprano á su real que otras vezes, assi por lo que está dicho, como porque decían que los bergantines eran perdidos, porque los de la cibdad con las canoas les tomaban las espaldas; pero plugo á Dios que no fuesse assi, puesto que los bergantines é las canoas de los amigos se vieron en mucho estrecho, é tanto que faltó poco de se perder un bergantin é hirieron al capitan é maestre dél; y el capitan murió desde á ocho dias.

Aquel dia é la siguiente noche, los de la cibdad hicieron muchos regocijos de

areytos, que son sus cantares é bayles, é sonaban é tañian muchas boçinas é atabales, que paresçia que se hundia aquella república infiel, del estruendo é fiesta que consigo tenian de plaçer, solemnizando su triumpho é victoria. É abrieron todas las calles é puentes del agua, como de antes las tenian, é llegaron á poner muchos fuegos é velas de noche á dos tiros de ballesta del real del general; é cómo los nuestros salieron tan desbaratados é maltractados y heridos, é muchos desarmados, tenian nesçessidad de reposar é rehaçerse. En este comedio los de la cibdad tovieron lugar de enviar sus mensajeros á muchas provinçias á ellos sujetas, haciéndoles saber cómo avian avido mucha victoria é muerto muchos chripstianos, é que muy presto acabarian con los que avian escapado ó quedaban, é que en ninguna manera tratassen paz con ellos. La creença que llevaban sus mensajeros, eran las dos cabeças de caballos que mataron, é otras de los chripstianos que padescieron; las quales anduvieron mostrando por donde á ellos les paresçió que convenia.

Esta jornada fué ocasion de poner á los çercados é rebelados en más contumacia y esperança de la que antes tenian; mas con todo esto, porque los de Temistitan no tomassen más soberbia, ni conosçiesen flaqueça en los nuestros, cada dia algunos españoles de pié é de caballo, con muchos indios de sus amigos, yban á pelear á la cibdad, aunque no podian ganar más de algunas puentes de la primera calle antes de llegar á la plaça.

CAPITULO XXVII.

Cómo los amigos confederados de Guarnaguacar vinieron á pedir socorro al general Hernando Cortés, é se lo envió; é de la victoria que el capitan Andrés de Tapia é los españoles ovieron contra los indios de Marinalco; é de la victoria que contra los de Temistitan ovo un capitan, hombre principal é señor de los de Tascalteca, que se llamaba Chichimecatecle, el qual era uno de los amigos confederados de los chripstianos*; é otras cosas que competen á la historia.

Dois dias passados despues del desbarato, que ya se sabia por toda la comarca, los naturales de una poblaçion que se dice Guarnaguacar, que eran sujetos á la cibdad é se avian dado por vassallos de Su Magestad é amigos de los españoles, vinieron al real; é dixerón á Hernando Cortés cómo los de la poblaçion de Marinalco, que eran sus vecinos, les haçian mucho daño é destruian su tierra, é que en essa saçon se juntaban con los de la provinçia de Cuysecon (ques grande) é querian yr sobrellos á los matar, porque se avian dado por vassallos de la corona é çetro real de Castilla, é por amigos de los españoles. É aunque la rota, ques dicha en el capítulo preçedente, era fresca é los chripstianos tenian más nesçessidad de ser socorridos que de dar socorro, puesto que el general tuvo mucha contradiccion en sus milites é se lo estorbaban, diciéndole que se destruia, si sacasse gente del real, non obstante esso despachó con aquellos que pedian el socorro ochenta peones é diez de caballo con el capitan Andrés de Tapia, al qual le encomendó mucho que hiciesse todo lo que le fuese posible por los amigos; é que pues via la nesçessidad pressente, no se detoviesse allí en yr é venir más de diez dias. É assi se partió luego, é llegado á una poblaçion pequena, que está entre Marinal-

co é Coadnaocad, halló á los enemigos que le estaban esperando; y él, con la gente de Coadnaocad é con la que llevaba, començó su batalla en el campo, é pelearon los nuestros tan valientemente que desbarataron los contrarios, y en el alcange los siguieron hasta los meter en Marinalco, el qual pueblo está assentado sobre un monte muy alto, é de tal disposiccion de terreno que los de caballo no pudieron allá subir. Viendo esto el capitan, destruyó todo lo que estaba en lo llano; é avida esta victoria, tornóse al real con su gente dentro del término que le avia seydo dado, en los diez dias. En lo alto de aquella poblaçion de Marinalco hay muchas fuentes de muy buena agua, y es muy fresca cosa todo aquel assiento, é muy fuerte.

En tanto que este capitan fué é vino, algunos españoles de pié é de caballo, en compania de los indios amigos confederados, entraban en la cibdad de Temistitan hasta cerca de las casas grandes, que están en la plaça, é de allí no podian pasar, porque los de la cibdad tenian abierta la calle de agua que está á la boca de la plaça, y estaba muy honda é ancha, é de la otra parte tenian una muy grande é fuerte albarrada: é allí peleaban los unos con los otros hasta que la noche los despartia.

* De este sitio quitó Oviedo lo siguiente: «E cómo los otomies enviaron sus mensajeros á pedir socorro al general contra los de Matalçingo é les envió con gente al alguacil mayor, Gonçalo de Sandoval, é de la victoria que ovo contra los contrarios;

é cómo vinieron á la obediencia é servicio de Sus Magestades é amistad de los españoles los indios de Marinalco é Matalçingo é de la provinçia de Cuysecon, etc.»